

# LOS MUCHACHOS DE LA CALLE PAL

S3 T1  
L2



Esta es la primera parte de la historia  
¡Léela y después...recreála!



*¡Toma notas de las partes mas importantes del texto! Puede ser un mapa conceptual, tablas, dibujos, etc...*

## EL CLUB DE LA MASILLA

“Sé que habéis formado algún tipo de club, chicos. Me contaron que se llama el Club de la Masilla o algo así. La persona que me lo dijo, también me ha dado la lista de miembros. Vosotros sois los miembros, ¿verdad? Nadie contestó. Todos agacharon sus cabezas y permanecieron en silencio como muestra de su pertenencia al club. El profesor resumió su acusación: A ver, vamos a ir por orden. Primero quiero saber quién fundó el club – porque ya sabéis lo explícito que fui al prohibir la formación de cualquier tipo de club. Entonces, ¿quién fue?

Continuó el silencio. Después dijo una voz tímida: “¡Fue Weisz!”

El profesor Rácz looked at Weisz rigurosamente: “¡Weisz! ¿No puedes hablar tú?

“Sí, señor, puedo.”

“Entonces, ¿por qué no lo hiciste?” El pobre Weisz no sabia que decir. El Profesor Rácz encendió un cigarro y expulsó bocanadas de humo.

“Muy bien. Vamos a continuar” dijo. “A ver, decidme qué es la masilla”

Como respuesta, Weisz sacó del bolsillo una bola grande y la puso encima de la mesa. Durante un momento, la miró, y después, en un tono de voz casi inaudible, dijo:

“Eso es masilla.”

“y, ¿qué se supone que es eso? Preguntó el profesor.

“Es el tipo de pasta que utilizan los cristaleros para sellar los paneles de vidrio. El cristalero los embadurna y nosotros la rascamos con nuestras uñas.”

“Y, ¿esto lo rascasteis juntos?”

“No, señor. Esto es propiedad del club.”

Los ojos del profesor se abrieron aún mas: “¿Cómo es eso?

Weisz se envalentonó a medida que hablaba: “Esto, ya ve, señor, todos los miembros del club lo consiguieron y la junta directiva me designó a mí como el guardián oficial. Antes de eso, también era responsable Kolnay, que también era el tesorero. Pero dejó que se secara. Nunca la masticó.

¿Eso es lo que se hace?

Sí, señor. Si no, se pone dura y no podemos amasarla nunca mas. Yo solía masticarlas todos los días.

¿Por qué tú?

Porque el reglamento dice que el presidente tiene que masticar la masilla del club, por lo menos, una vez al día, para evitar que se seque... Aquí, Weisz rompió a llorar. Gimoteando, añadió: “Y yo soy el presidente ahora... El ambiente estaba tenso. El profesor dijo seriamente : ¿Dónde conseguisteis tanto para hacer esta bola tan grande?

Mas silencio. El profesor miró a Kolnay: “Kolnay, ¿de dónde la sacaste?”

Kolnay escupió su respuesta, como si la ansiedad por ayudar importase en una confesión. Ya ve, señor, la tenemos desde hace un mes ya. Yo la mastiqué durante una semana, pero antes era mas pequeña. La primera parte la consiguió Weisz.

# LOS MUCHACHOS DE LA CALLE PAL

S3 T1  
L2



Esta es la primera parte de la historia  
¡Léela y después...recreála!

Y ahí fue cuando organizamos el club. Un día, fue con su padre en coche y rascó la masilla de las ventanas del coche. Esto hizo que sus dedos sangrasen. Poco después de eso, una ventana del auditorio se rompió, fui allí y esperé toda la tarde hasta que llegó el cristalero. Hablé con él, le pedí algo de masilla, pero no me contestó. No podía responder porque tenía el pico lleno de masilla. El profesor estaba impactado y levantaba las cejas. “¿Qué forma de hablar es esa? ¡Sólo los pájaros tienen picos!”

Buenos, entonces, tenía la boca llena. Él también la estaba masticando. Después le pregunté que me dejara ver cómo arreglaba la ventaba. Me guiñó el ojo, así que todo bien. Y entonces me puse a mirar hasta que terminó el trabajo y se fue. Después de que se hubiera ido, rasqué la masilla y la quité. Pero no la estaba robando para mí...era para el club... para el... cl-uh-uh-uh-b...

El también estaba llorando. No llores, dijo el profesor Rácz.

Weisz se agarraba las solapas y, avergonzado, apuntó:

Siempre llora por la tontería mas pequeña...

Pero Kolnay continuó sollozando sin consuelo. Weisz le susurró:

¡Deja de lloriquear! Y él, también rompió a llorar.

Todos estos lloriqueos llevaron al profesor Rácz a la compasión. Dio una calada a su cigarro con nerviosismo.

Ahora Csele, el pequeño y elegante Csele, dio un paso al frente y caminó con orgullo hasta el profesor. Estaba decidido a demostrar su lealtad como un romano incondicional, ya que Boka había estado en el grund hace unos días. Dijo con determinación: también he traído algo de masilla al club.

Con orgullo, se encontró con la mirada del profesor. Este último se aventuró a preguntar: ¿De dónde?

“De casa” contestó Csele: rompí el bebedero de los pájaros. Mamá lo mandó arreglar y yo quité la masilla directamente. Por supuesto, se salió todo el agua cuando el canario fue a bañarse. Pero, ¿por qué se bañan estos animales? Mira los gorriones. Nunca se bañan y nunca están sucios.

El profesor Rácz se inclinó en su silla. De mal agüero, dijo: “¡No os estáis comportando con seriedad hoy, pero me encargaré de vosotros! Kolnay, continúa donde lo dejaste”.

Kolnay todavía estaba gimiendo y lloriqueando. Se limpió la nariz. ¿Debo continuar?

¿De dónde salió el resto de la masilla?

Por qué, Csele ya te lo dijo... y el club me dio una vez sesenta monedas para comprar algo.

Esto no le gustó mucho al sentido del humor del profesor Rácz. ¿Así que comprasteis masilla con dinero, eh?

No, señor, dijo Kolnay. Mi padre es médico y cada mañana va en taxi a visitar sus pacientes. Un día, me llevó con él y rasqué algo de masilla de las ventanas del coche. Era suave masilla real. El club decidió darme seis monedas de seis peniques para montar en el mismo taxi. Lo hice esa misma tarde. Fui hasta el final de la ciudad y conseguí toda la masilla de las ventanas.

CAPÍTULO CUATRO (Pág. 70-73)